

Capítulo 75

Solo porque seamos compañeros de viaje, no significa que tengamos que estar de acuerdo (4)

A medida que la caravana del Dragón Blanco avanzaba por Yunnan, el número de cadáveres que encontraban a los lados del camino aumentaba. Todos vestían armaduras rojas o uniformes verdes, prueba de que pertenecían a solo dos facciones.

Cuanto más cadáveres veían, más sombríos se volvían los rostros de los mercenarios de la Brigada de Hierro.

Solo los miembros del Clan Tang usaban uniformes verdes como ese. Además, estos eran uniformes que el Clan Tang solo usaba cuando se preparaba para la batalla, no los que solían usar en la Aldea de la Colina Tang.

Llegados a este punto, ya no cabía negar la participación del Clan Tang. Todos, desde las escoltas del Dragón Blanco hasta los mercenarios de la Brigada de Hierro, avanzaron con el corazón apesadumbrado.

Existían numerosas sectas y clanes murim en el mundo, pero ninguna facción definía con tanta claridad la diferencia entre "amigo" y "enemigo" como el Clan Tang. Quienes trataban al Clan Tang con amabilidad recibían una recompensa multiplicada por diez, y quienes los ofendían, una recompensa multiplicada por cien.

Lo más importante es que cualquiera que lastimara a un miembro del Clan Tang durante un asunto oficial del clan sería incluido en la lista negra de todo el clan.

La cagué. Cuando encontramos el primer cuerpo, deberíamos haber dado la vuelta y regresar.

El mismo pensamiento exacto pasó por las mentes de Gong Jin-Sung y Jong-Ri MuHwan.

Hasta el momento, ya habían encontrado varias docenas de cadáveres. Era evidente que el Clan Tang libraba una lucha interminable contra un enemigo formidable.

Jong-Ri Mu-Hwan se giró hacia Yong Mu-Sung y dijo: "Es mejor que este conflicto termine antes de que nos pongamos al día, pero si no, debemos estar listos para una pelea en cualquier momento".

¡Qué locura! No puedo creer que nos encontremos en una situación así justo después de entrar en Yunnan. Aun así, esta es una misión en la que no podemos fallar.



—Es mi culpa. Debí haber sido más cauteloso. El rostro de Jong-Ri Mu-Hwan se ensombreció.

El modus operandi de la Brigada de Hierro consistía en evitar situaciones potencialmente peligrosas en la medida de lo posible, y si no podían evitarlas, tomaban la iniciativa para eliminar la amenaza. Al seleccionar misiones, solo aceptaban aquellas que estaban seguros de superar, teniendo cuidado de no correr ningún riesgo que pudiera aniquilarlos.

Bueno, no hay nada que podamos hacer al respecto ahora. Todos, manténganse en alerta máxima. No tenemos idea de a qué nos enfrentaremos. Jong-Ri Mu-Hwan, tú darás las órdenes de ahora en adelante.

“¡Sí, señor!” gritaron los mercenarios, preparando sus armas.

Jong-Ri Mu-Hwan miró a Im Jin-Yeop y dijo: "Jin-Yeop-hyung, toma la iniciativa".

“¡Claro que sí!”

Im Jin-Yeop, que solía ser un cazador, era la persona más adecuada para explorar el camino a seguir.

“Comandante, usted y el vicecomandante Chae deberían seguirlo”.

Los dos líderes mercenarios asintieron en señal de reconocimiento.

“Jin-Hong-hyung, por favor prepara tu arco y flecha para disparar en cualquier momento”.

"Entiendo."

“Gong-Son-hyung, tú estás en el medio. Man-hyung y Ji-hyung, ustedes dos, apóyenlo.”

"¡Está bien!"

Jong-Ri Mu-Hwan daba órdenes a los mercenarios sin vacilar. Era el estratega de la Brigada de Hierro, algo que incluso el rebelde Ji Sung-Yul comprendía, así que nadie lo desobedeció ni discutió con él.

Tras colocar a los mercenarios en posiciones estratégicas, Jong-Ri Mu-Hwan le dijo a Gong Jin-Sung: «Jefe de Finanzas, Gong, por favor, ordene a los escoltas que estén preparados para abandonar la caravana en cualquier momento. En el peor de los casos, tendremos que entregar las carretas y el equipaje».

"Pero..."

“La supervivencia es nuestra máxima prioridad”.

“...Está bien.” Gong Jin-Sung se rindió y aceptó la opinión de Jong-Ri Mu-Hwan.

Finalmente, Jong-Ri Mu-Hwan se giró hacia Jin Mu-Won. Abrió la boca como si fuera a decir algo, pero luego la volvió a cerrar.



Yong Mu-Sung lo miró con incredulidad y preguntó: "¿No vas a darle instrucciones como lo hiciste con todos los demás?"

—No. No es alguien a quien pueda controlar, y si no estoy segura de que hará lo que le digo, mejor lo excluyo de mis planes.

"Ahora mismo, tener un guerrero más sería..."

"Entiendo tu punto, pero ya tomé mi decisión".

Gong-Son Chang, cuya solicitud de duelo había sido rechazada por Jin Mu-Won hacía poco, asintió. Al ver que incluso uno de sus subordinados más confiables se comportaba así, Yong Mu-Sung frunció el ceño levemente, pero no insistió.

Si dejar a Jin Mu-Won en paz era la decisión final de Jong-Ri Mu-Hwan, que así fuera. Creía en la sabiduría de su vicecomandante, que hasta entonces había protegido a la Brigada de Hierro de todo tipo de peligros.

¡Tsk! Parece que no podemos evitar estropear nuestra relación con él después de todo.

Los desagradables comentarios que Jin Mu-Won había hecho con respecto al asunto de la familia Neung realmente habían dañado sus relaciones con él sin posibilidad de reparación.

Si no confiaban lo suficiente el uno en el otro como para no tener que defenderse mutuamente, entonces bien podrían simplemente excluir a Jin Mu-Won de su formación. Era un desperdicio de una poderosa fuerza de combate, pero ni siquiera Yong Mu-Sung podía estar seguro de que el joven obedecería las órdenes sin rechistar.

Quería invitarlo a trabajar bajo mi mando, pero como ya no es posible, tendré que separarme de él. Si obligo a los chicos a trabajar con él ahora, les bajaría la moral.

Al final, los deseos de la Brigada de Hierro prevalecieron sobre todo lo demás. Por la forma en que Jin Mu-Won había actuado durante todo este viaje, no parecía del tipo que obedecería discretamente las órdenes de huir para no verse involucrados en los asuntos del Clan Tang. Por otro lado, incluso si tuvieran que actuar con cobardía, la Brigada de Hierro siempre sobrevivía. Mientras existiera esta diferencia de principios, no podrían colaborar con Jin Mu-Won.

"Está bien, haz lo que quieras", concluyó Yong Mu-Sung.

"Gracias."

Jong-Ri Mu-Hwan miró a Jin Mu-Won por el rabillo del ojo, sin embargo, el joven tenía la mirada perdida al frente, como si su conversación no le concerniera.

Como pensaba, ¿no puedo entender en absoluto qué está pasando por la cabeza de ese hombre!



Al igual que Yong Mu-Sung, Jong-Ri Mu-Hwan sabía que excluir a Jin Mu-Won de sus planes probablemente era un error. Aun así, no podía reconocerlo. Sus valores personales eran demasiado diferentes.

Un día, también aprenderás que el gangho no es un lugar donde puedas sobrevivir solo.

Apretó los dientes y ordenó a la caravana que reanudara su viaje.

Mientras conducía su carreta, Jin Mu-Won observó a Jong-Ri Mu-Hwan, quien se encontraba al frente, liderando la formación de la caravana del Dragón Blanco. Percibió que el estratega lo evitaba a propósito y había construido un muro infranqueable entre ellos.

Ese muro era la cristalización de la moral y los valores opuestos que cada uno compartía. Las convicciones de una persona no eran algo que se pudiera cambiar fácilmente, y mucho menos porque alguien más discrepara con ellas.

¡SWOOSH!

De repente, dos personas, un hombre y una mujer, corrieron por la hierba hacia la caravana, con la ropa manchada de sangre.

Yong Mu-Sung gritó: "¡Detente ahí!"

¡¡¡CHISPAS!!!

Los mercenarios de la Brigada de Hierro y las escoltas del Dragón Blanco inmediatamente sacaron sus armas.

Al ver esto, la mujer ensangrentada, Tang Mi-Ryeo, gritó: "¡Esperen! ¡Pertenece al Clan Tang y nos persiguen unos matones! ¡Por favor, ayúdenos!"

Yong Mu-Sung se paró frente a la mujer, que sostenía a un hombre mayor apenas consciente mientras sangraba como loco por sus heridas abiertas, y preguntó: "¿Eres del Clan Tang?"

¡Sí! ¡Esta persona es mi tío, el Maestro Tang Gi-Moon! ¡Nos tendieron una emboscada y mi tío resultó gravemente herido! ¡Por favor, ayúdenos! ¡Le recompensaremos su generosidad!

"¡Tsk!"

Yong Mu-Sung estaba en conflicto. La Brigada de Hierro se beneficiaría si ayudaba al Clan Tang, pero al mismo tiempo, también convertiría en enemigo a quien les tendiera una emboscada. Sin conocer los detalles, no podía decidir de qué lado estaba.

Le lanzó una mirada a Jong-Ri Mu-Hwan, quien negó con la cabeza suavemente.



Tang Mi-Ryeo no era ciega ni insensible. Yong Mu-Sung y la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco claramente no estaban dispuestos a ayudarla, pero eso no significaba que pudiera rendirse.

Por favor, te lo suplico. Si me ayudas esta vez, el Clan Tang te recompensará generosamente.

—Lo siento, señorita. Somos solo una caravana de mercaderes y no queremos involucrarnos en los asuntos caóticos del gangho —respondió Jong-Ri Mu-Hwan con firmeza. No le gustaba abandonar a alguien necesitado, pero esta vez no tenía la libertad de elegir.

Un enemigo al que ni siquiera el Clan Tang puede enfrentarse es definitivamente uno con el que no deberíamos involucrarnos.

Tang Mi-Ryeo se mordió el labio. Si no estuviera en una situación tan desesperada, jamás habría bajado la cabeza ni le habría pedido ayuda a nadie. Sin embargo, enemigos desconocidos habían tendido trampas y emboscado al Clan Tang. Dado que habían atacado primero a Tang Gi-Moon, un maestro del veneno, su ataque había sido cuidadosamente planeado de antemano.

Los guerreros del Clan Tang habían contraatacado con valentía, pero las armas ocultas que dominaban con tanta maestría no pudieron atravesar la armadura roja de sus enemigos. Tang Yun-Ho, su guerrero más fuerte, se lanzó con valentía hacia los enemigos, pero fue cortado por la mitad con un solo corte de la espada enemiga.

Los guerreros del Clan Tang localizaron rápidamente los puntos débiles de la armadura roja entre las articulaciones y derribaron a varios de ellos, pero para entonces ya era demasiado tarde. Al final, todas las jóvenes élites del Clan Tang fueron aniquiladas. frēewebnovel.com

Esos jóvenes guerreros eran parientes y amigos de Tang Mi-Ryeo. Si no le hubieran encomendado proteger a Tang Gi-Moon, habría preferido luchar hasta el final con los demás en lugar de huir entre lágrimas.

Los preparativos de los enemigos para luchar contra el Clan Tang fueron atterradoramente minuciosos. Sin embargo, el más aterrador de ellos era sin duda su líder, el gigante...

¡ESTREMECIMIENTO!

Sólo pensar en ese hombre hacía que se le pusiera la piel de gallina. Tang Mi-Ryeo volvió a mirar a Yong Mu-Sung y suplicó: "Por favor..."

"Lo siento, señorita", dijo, haciendo un gesto a la caravana para que reanudara la marcha.

Mientras pasaban, los mercenarios de la Brigada de Hierro y los escoltas del Dragón Blanco miraron a Tang Mi-Ryeo con sentimientos complicados, sabiendo muy bien lo desalmados que estaban siendo, pero ninguno de ellos dijo nada que pudiera molestar a Jong-Ri Mu-Hwan.



Tang Mi-Ryeo los miró con desesperación, incluso mientras sostenía a su tío herido. Comprendió que no tenía sentido volver a rogarles. Si ella hubiera estado en su lugar, tal vez habría hecho lo mismo. Aun así, nunca imaginó que el Clan Tang sería tratado con tanta dureza en un lugar tan remoto del mundo.

El mundo es un lugar cruel después de todo ¿eh?

Se sentía como si estuviera parada en medio de un pozo de desesperación, hundiéndose lentamente más en sus profundidades cada vez que un carro pasaba a su lado sin decir palabra.

Sin embargo, justo cuando sintió que toda la caravana iba a partir, una sombra oscura opacó la luz frente a ella.

Levantó la cabeza, solo para ver a uno de los carreteros mirándola. Extendió la mano y dijo: «Sube».

"¡Ah!"

Los ojos de Tang Mi-Ryeo temblaron de sorpresa y gratitud.

